

# Migraciones interiores en España: tendencias recientes y perspectivas de futuro

## I.- PLANTEAMIENTOS PREVIOS

### 1) Introducción. Las migraciones interiores en España

Las migraciones interiores han sido sin duda el principal determinante de la distribución actual de la población española. De hecho, según datos provisionales del Censo de Población de 1991, más de la mitad de los habitantes de España reside, en esta fecha, en un lugar distinto al de su nacimiento.

Y es que en el transcurso del siglo XX se suceden oleadas migratorias que afectan a volúmenes considerables de población, hecho que conlleva notables efectos tanto en la zona de partida como en la de llegada, desde los precedentes de los años veinte hasta la máxima expresión centrada en la década de los sesenta.

El punto en común de estos movimientos es el proceso de trasvase de población desde las zonas más agrarias hacia las industriales, en lo que se ha venido a denominar «*éxodo rural*» o movimientos «*campo-ciudad*». El éxodo rural se caracteriza por la unidireccionalidad de los flujos y, en consecuencia, una clara especialización territorial: unas provincias son netamente emisoras frente a otras firmemente receptoras. Igualmente, el perfil de los migrantes es preferentemente el del joven que abandona el campo y se traslada a la ciudad -cambiando las tareas agrícolas por un empleo en la industria- en busca de salarios más altos y el acceso a oportunidades que en su lugar de origen no le era posible conseguir.

La finalización del modelo descrito se sitúa a mediados de la década de los setenta, coincidiendo con el inicio de la crisis mundial del petróleo (y su manifestación en una severa crisis industrial) y la llegada de la democracia a España (con diversas repercusiones como la nueva organización territorial, es decir, el estado de las autonomías).

A partir de dicho momento, las pautas de movilidad interior en España adoptan nuevos comportamientos que unos interpretan como rupturistas, otros como continuistas tan sólo con ligeras variaciones, mientras que otros las consideran como transición hacia un nuevo sistema de movilidad propia del siglo XXI. Este debate está a su vez inmerso en el marco más amplio de las discusiones sobre los rasgos de las sociedades postindustriales y sus manifestaciones en materia de movilidad.

Este estudio se inserta en este marco general con un triple objetivo. En primer lugar, realizar un profundo *análisis sobre la evolución reciente de las migraciones interiores en España*. En segundo lugar, reflexionar sobre los *sistemas actuales de movilidad* interprovincial y los factores que los determinan. Y, en tercer lugar, apuntar las *principales tendencias de futuro del comportamiento migratorio* creando escenarios de evolución probable a partir de los cuales estimar sus efectos a un plazo medio.

Tres elementos fundamentales articulan el trabajo. Por un lado, el análisis de los flujos interprovinciales en el período 1971-90 y su direccionalidad, tanto desde la perspectiva de su manifestación aislada como del resultado de su interacción. Por otro lado, se encuentra el comportamiento por edades de las migraciones durante la década de los ochenta. Estos aspectos, completados con los factores socio-económicos que dan explicación a la movilidad actual, son los que permitirán establecer una perspectiva migratoria horizonte 2001.

Las conclusiones obtenidas mostrarán las posibles tendencias de futuro del intercambio migratorio interprovincial en España, poniendo en evidencia las características y repercusiones de la movilidad de población.

## 2) Metodología y fuentes para el estudio de las migraciones interiores en la década de los 80. Problemática y alternativas

Una de las principales fuentes para el estudio de las migraciones interprovinciales en España es la *Estadística de Variaciones Residenciales (E.V.R)* en la que se recogen las altas y bajas padronales procedentes de las rectificaciones anuales de los Padrones Municipales de Habitantes.

Esta fuente tiene la ventaja de dar información por separado de los flujos de inmigrantes y emigrantes interprovinciales, además de proporcionar una larga serie (se publica desde 1961) de periodicidad anual.

Teóricamente, las E.V.R. se presentan como un instrumento altamente preciso para el estudio de las migraciones pero, en la práctica, aparecen algunos inconvenientes que obligan a redefinir su tratamiento. En primer lugar, las llamadas altas y bajas padronales padecen un subregistro de movimientos, agravado por un supuesto desfase entre el momento en que se produce la migración y en el que ésta queda registrada de forma estadística.

A estos inconvenientes cabe añadir dos cuestiones previas más que han quedado plenamente demostradas en el transcurso de nuestra investigación. Así, por un lado, en 1987 se produce una mejora en la recogida de información al gestionarse conjuntamente el trámite de alta y baja padronal, dando lugar a un aumento explosivo de la movilidad interior en España que contribuye a poner en evidencia el subregistro anterior (ver *tabla 1* y comparar la etapa 1987-92 con los períodos anteriores, especialmente los iniciales). Por otro lado, queda patente el efecto sobre la serie de los años padronales y censales, existiendo una clara disminución de registros al coincidir con la renovación padronal. Al afectar tanto a emigrantes como a inmigrantes, el efecto del sesgo es al menos similar en ambos componentes, por lo que el signo del saldo no se ve alterado.

Dada esta problemática, ha sido necesario establecer una serie de estrategias para evitar la distorsión por parte de los factores externos ya comentados. Por un lado, se ha renunciado a cualquier tipo de análisis anual substituyéndolo por las etapas quinquenales que suavizan el efecto del año censal o padronal.

En segundo lugar, la cuantificación exacta de los flujos deja de lado el análisis detallado de los volúmenes y su evolución para centrarse en una perspectiva de comparación de tendencias generales y, sobre todo, del comportamiento diferencial de las provincias españolas.

El retraso en la explotación y difusión del *Censo de Población de 1991* por parte del Instituto Nacional de Estadística ha convertido en imposible el propósito inicial de cote-

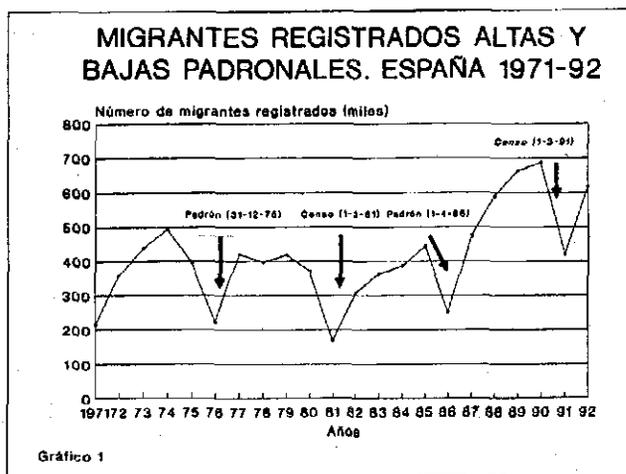


Tabla 1  
MIGRACIONES INTERIORES EN ESPAÑA

AÑO	Nº MIGRANTES
1971	216.010
1972	358.993
1973	438.919
1974	493.406
1975	396.704
1976	224.011
1977	421.092
1978	397.524
1979	418.682
1980	371.985
1981	167.965
1982	305.166
1983	363.426
1984	386.827
1985	443.952
1986	250.991
1987	473.322
1988	589.087
1989	662.193
1990	685.966
1991	419.608
1992	615.522

Fuente: INE, Anuario Estadístico de España, 1972-93

jar y completar los datos procedente de las E.V.R. Esta misma circunstancia ha imposibilitado el estudio circunscrito al ámbito de las ciudades, pues se carece de cualquier tipo de información sobre éstas, ya que en el momento de realización del estudio (1994), ni siquiera se disponía de su estructura por edad y sexo de carácter provisional como sucede a nivel provincial.

De la misma manera, para el estudio de las *características socio-demográficas de los migrantes* (sexo, edad, profesión) se han desestimado las tabulaciones procedentes de las

E.V.R por el considerable peso del grupo «No consta», los amplios e inoperantes grupos de edad utilizados en las publicaciones y los continuos cambios en la clasificación por profesiones.

Para cubrir el vacío proporcionado por este hecho, se ha recurrido al estudio de las edades a partir de los *saldos migratorios por edades*, pero no sin una nueva problemática añadida: la estructura por edades de 1991 no es todavía la definitiva, sino que procede de un primer muestreo censal sobre un 10% de la población. Además, las últimas tablas de mortalidad a nivel de Comunidad Autónoma (no ya de provincia) publicadas por el Instituto Nacional de Estadística en ese momento se referían a 1980-81. A todo esto, cabe añadir el subregistro de nacimientos en el *Movimiento Natural de la Población*, especialmente durante la primera mitad de la década de los 80, elemento que tiende a potenciar las probabilidades de emigrar del grupo 0-4 en 1981-85 y las de inmigrar del grupo 5-9 en 1986-90. Otro grupo conflictivo es el de mayores de 65 años, colectivo que se muestra altamente sensible a las imperfecciones de este cálculo indirecto, ya que pequeñas alteraciones en pocos efectivos pueden significar notables cambios en la expresión de su comportamiento migratorio. Son por estas razones por lo que las probabilidades de migrar de las edades más avanzadas sólo se han considerado hasta los 74 años, mientras que los grupos iniciales (0-9), son objeto de una evaluación especial que exige incluso una rectificación estimativa.

Esta primera fase de planteamientos previos al análisis de los resultados es una laboriosa pero fundamental etapa en todos aquellos trabajos que manejan estadísticas, como es el caso de los estudios sobre población. Ésta implica diseñar las estrategias de análisis y renunciar a aquellos aspectos que no merecen la fiabilidad adecuada pero es, al mismo tiempo, la que permite garantizar la validez de los resultados.

En el caso del tema que nos aborda, será altamente interesante completar los resultados con los que en un futuro próximo proporcionará la explotación definitiva del *Censo de Población* de 1991. De lo que no cabe duda es de que, en ningún caso, las tendencias que se concluyen en nuestro estudio experimentarán profundas modificaciones aunque sí se verán ampliadas en próximos trabajos.

## II.- ANALISIS DE LA MOVILIDAD INTERNA EN ESPAÑA

### 3) Cambios en los sistemas de movilidad interna en España (1971-90)

El análisis de las migraciones se basa en la consideración de sus componentes, es decir, inmigración y emigración, y el resultado de dicho intercambio (saldo migratorio o migración neta). A partir de la conjugación de estos dos factores ha sido posible diferenciar los sistemas de movilidad existentes en el panorama migratorio español. Previamente, se ha revisado la evolución por separado de los mismos, lo que permite definir la situación de cada uno de los elementos.

#### 3.1.- Revisión de la inmigración en España (1971-1990): de la polaridad a la diversidad de situaciones

La evolución de la tasa de inmigración entre 1971 y 1990 muestra un profundo cambio que determinará rotundas variaciones en los sistemas de movilidad.

En la primera mitad de los setenta, la inmigración se caracteriza por la existencia de unos focos altamente receptores, de forma que nueve de las cincuenta provincias (18%) reciben más de 1.200.000 inmigrantes (65% del total), destacando los casos de Barcelona y Madrid con 450.000 y casi 300.000, respectivamente.

Lógicamente, este comportamiento condiciona la situación general que se caracteriza